

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3ª SEMANA DE CUARESMA (11 marzo 2012)

Los dirigentes religiosos pueden manipular las fiestas religiosas, que comenzaron siendo liberadoras, hasta convertirlas en lo contrario de su significación original. Las antiguas fiestas israelitas, celebradas en honor de Dios, en las que el pueblo era protagonista, han pasado a ser fiestas oficiales, impuestas, donde el pueblo no tiene nada que celebrar, dada la opresión en que se encuentra.

VER: Las víctimas del trabajo

Faltar diez días al trabajo con baja médica justificada podrá ser objeto de despido

La reforma laboral establece que será causa de despido objetivo las faltas de asistencia al trabajo, aún justificadas pero intermitentes, que alcancen el 20% de las jornadas hábiles en dos meses consecutivos o el 25% de las jornadas hábiles en cuatro meses discontinuos dentro de un periodo de un año.

La Reforma Laboral aprobada por el Gobierno posibilita que las empresas puedan despedir a un trabajador por causas objetivas (20 días por año trabajado de indemnización, un año tope de salario) por faltar diez días al trabajo, aún teniendo una baja médica justificada, a lo largo de dos meses consecutivos, según ha denunciado el secretario de Salud Laboral de CC.OO., Pedro J. Linares.

“Se trata de un grave atentado contra el derecho a la salud de los trabajadores y de un retroceso sin precedentes en la historia de la España democrática”, ha advertido Linares

El nuevo articulado señala, además, que no se computarán como faltas de asistencia las ausencias debidas a huelga legal, a actividades de representación legal de los trabajadores, accidentes, maternidad, riesgo durante el embarazo y lactancia, enfermedades causadas por embarazo, parto o lactancia, paternidad, licencias y vacaciones, enfermedad o accidente no laboral cuando la baja haya sido acordada por los servicios sanitarios oficiales y tenga una duración de



elroto@inicia.es

más de 20 días consecutivos, ni las motivadas por la situación física o psicológica derivada de violencia de género.

Según CC.OO., con la presente redacción “solo las bajas con duración de más de 20 días consecutivos no computarán como faltas de asistencia”. “Es decir, que un trabajador que padezca una gripe, se incorpore al trabajo con la idea de faltar lo menos posible y experimente una recaída con complicaciones, estará poniendo en peligro su continuidad en la empresa”, ha argumentado Linares.

ORAMOS

Estoy contento, Señor, porque eres justo,
porque amas la justicia. ¡Y eso sí que es bueno!
Por eso te pido: que los obreros vean tu rostro.

Bendigo al Señor que me aconseja,
hasta de noche, durmiendo,
me instruye internamente.

Tengo el corazón alegre, Señor,
me envuelve un gozo entrañable,
porque eres justo y amas la justicia,
y te has puesto de parte de los pobres.

Si camino, siento que vienes conmigo;
si me detengo, tú te detienes también,
porque vienes a mi lado conversando
como un amigo conversa con su amigo...

Por eso se me alegra el corazón
me envuelve un gozo entrañable,
porque a tu lado nada me falta,
irenunciaría hasta el jornal del trabajo!

Cuando estoy contigo, Jesús,
¿qué me importan mis penas?
¡Tu amor vale más que la vida!
Ahora mismo te canto y lo celebro.



De nuevo, Jesús, esto te pido,
en la querida oración de cada día:
¡que los obreros vean tu rostro!
Nada más, Señor,
con eso me contento...
¡bien sé que el día que te conozcan
nadie apagará tu fuego!

EVANGELIO (Jn 2,13-25)

«Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: “¿Qué signos nos muestras para obrar así?” Jesús les contestó:

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron: “Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?” Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre».

Pequeña explicación

La Pascua, en su origen, había sido la fiesta de la liberación de Egipto, celebrando el fin de la esclavitud y la fundación de Israel como pueblo. Juan, al llamar a la Pascua con el término “Pascua de los judíos”, nos recuerda un hecho tremendo: los dirigentes religiosos pueden manipular las fiestas religiosas, que comenzaron siendo liberadoras, hasta convertirlas en lo contrario de su significación original. Las antiguas fiestas israelitas, celebradas en honor de Dios, en las que el pueblo era protagonista, han pasado a ser fiestas oficiales, impuestas, donde el pueblo no tiene nada que celebrar, dada la opresión en que se encuentra. Esta “tentación religiosa” tiene que hacernos pensar, porque también nos afecta a cada uno de nosotros. ¡Tenemos que combatir que las fiestas religiosas se conviertan en fiestas “profanadas”, al servicio de intereses espurios! Pero no olvidemos que este “celo”, esta “pasión” nos consumirá.

El Templo era, en principio, el lugar de la presencia de Dios, y allí se celebraban el culto y las fiestas. Era al mismo tiempo la sede del poder religioso y político, donde se reunía el Sanedrín, órgano supremo de poder en la sociedad judía. (La anti-trinidad: Dinero, religión ‘profanada’, poder).



El evangelio de Juan menciona seis fiestas religiosas, y cada una provoca un conflicto entre Jesús y los dirigentes o partidarios del régimen.

En el Templo estaban los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y los cambistas instalados. En el Templo se había instalado el comercio, lo mismo que ahora el capital se ha enseñoreado de la dignidad del trabajador. Detrás del comercio que se da en el Templo están los teocráticos dirigentes religiosos.

Se representaba al Mesías esperado con el azote en la mano para fustigar los vicios y las malas prácticas. El gesto de Jesús no deja lugar a dudas: se revela en el Templo como el Mesías, respondiendo al texto de Zac 14,21: “Ya no habrá mercaderes en el templo del Señor de los ejércitos aquel día”.

El gesto de Jesús se inserta en la denuncia que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, un culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre (Impresiona leer estos textos, entre otros: Is 1,11-17; Jr 7,21-26; Am 5,21-24).

Jesús echa fuera a todos: ovejas y bueyes. Las ovejas (cf. Jn 10,1ss) son figura del pue-

blo, encerrado en el recinto donde está condenado al sacrificio, porque los dirigentes, siendo ladrones (Jn 10,8), no entran en él más que para robar, sacrificar (alusión a los sacrificios que no son en realidad del ganado, sino del pueblo mismo) y destruir (Jn 10,10).

Lo que dice S. Juan de los dirigentes religiosos, ¿no se puede decir, con verdad manifiesta, de los dirigentes económicos actuales? Roban lo que no es suyo, explotan al pueblo, verdadera víctima del culto al Mamón del Dinero, lo sacrifican, destruyen al “rebaño silencioso”, a cuya costa viven...

El sistema bancario está instalado en el templo (“los cambistas *sentados*”). El culto proporciona enormes riquezas a la ciudad. Con su gesto Jesús ha tocado un punto neurálgico, que no quedará sin consecuencias en su vida. ¿El gesto de Jesús desacredita la unión de templo y dinero? No sé lo que pensarás tú, pero a mí me parece que sí. ¿Religión y dinero? No creo que haya peor combinación (“no podéis servir a Dios y al dinero”).

La paloma era el animal usado en los holocaustos propiciatorios (Lv 1,14-17) y en los sacrificios de purificación y expiación (Lv 12,8; 15,14.29), especialmente si los que habían de ofrecerlos eran pobres (Lv 5,7; 14,22.30s). ¿Reconciliación a cambio de dinero? ¿Comerciar con el favor de Dios? Con Jesús la conciencia religiosa encontró abominable tal “religiosidad”. Lo que nos vuelve “puros” es *el Espíritu*, que es el amor y favor gratuito de Dios, autor de la verdadera y definitiva purificación del hombre (Jn 2,9b-10).

La «religiosidad comercial» explota a los pobres ofreciéndoles por dinero presuntos favores de Dios. ¡El Dios comerciante! A las dos acusaciones anteriores: explotación del pueblo por medio del culto (sacrificio de animales), el impuesto (cambistas), se añade una tercera acusación, más grave aún. Se trata del **engaño de los pobres con el fraude de lo sagrado**.

El templo ya no es tal, sino “una casa de negocios”, un “mercado”. El dios primario del templo es el dinero. El culto es un pretexto para el lucro, que es su objetivo principal. La religión de la estafa: lugar de explotadores y explotados. Y donde los explotadores utilizan a Dios para seguir explotando. Un Dios explotador es el dios de los dirigentes.

Jesús al denunciar su injusticia, muestra su amor por ellos: les da la oportunidad de que recapaciten y dejen de practicarla. ¡Bendita denuncia! Pero la reacción de los dirigentes no será la de la conversión. Amparándose en lo jurídico (el derecho sobre el templo es de ellos) ni se les pasa por la cabeza considerar si la denuncia de Jesús es verdadera (la de un profeta). Piden a Jesús una señal que acredite su acción anti-religiosa, y él les ofrece la de su muerte, la de su vida entregada por los demás. Este cuerpo entregado (santuario de la presencia de Dios), por la resurrección se levantará, y todos podrán beber de él el agua del Espíritu (Jn 7,37-39). Comulgar su cuerpo y beber su sangre simbolizan sacramentalmente nuestra solidaridad con la muerte de Jesús por una vida entregada como la suya. Quedamos así convertidos en verdaderos templos de Dios. “Uno que me ama, cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él” (Jn 14,23).

Muchos prestaron adhesión a su figura, pero de una manera equivocada. Aceptan un Mesías poderoso que desafía el poder; pero no pueden imaginar que el poder de Jesús es un amor hasta la muerte. Han interpretado su gesto del templo como un enfrentamiento con los dirigentes como enemigos, sin ver la oportunidad que Jesús les ha ofrecido de rectificar. Ven en la denuncia de Jesús una sentencia condenatoria, cuando es una llamada a la conversión, una llamada a la luz, una invitación a los dirigentes para que le den su adhesión. Jesús ha denunciado la injusticia que representa el templo, para que comprendan. Son los dirigentes, con su reacción contraria a Jesús, quienes han preferido la tiniebla (Jn 3,19).

Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos. Muchos toman partido por él; existe una adhesión, una popularidad de Jesús, pero él conoce los motivos y no los

estima válidos; porque seguirle no significa adherirse a un triunfador humano, sino aceptar al que va a dar su vida para salvar al hombre y estar dispuesto a unirse a él hasta dar la propia vida.

ORAMOS (según el Salmo 124)

Si Dios no está de nuestra parte
 –que lo digan los más pobres del mundo obrero–,
 si Dios no está de nuestra parte
 en la presente ofensiva neoconservadora,
 los capitalistas nos tragarán vivos:
 tanto es la ira de la patronal contra nosotros.
 Nos arrollarán sin remedio las aguas del despido libre,
 ahogados viviremos con salarios de infamia;
 Sí, en paro buscaremos la cola de las Cáritas,
 y como perros desahuciados ni sabremos dónde caernos muertos...

Bendito sea Dios,
 que no deja que perdamos la esperanza,
 al comprometerse Él mismo en esta lucha:
 Con Él se renueva la solidaridad obrera,
 e inútiles quedarán las estrategias
 capitalistas.

Nuestro auxilio es el Nombre de Jesús,
 ¡el Dios obrero! (Gn 2),

que suscita cristianos obreristas
 comprometidos
 para implantar su Reino.
 Por eso permanecemos en la lucha,
 aunque las derrotas nos envuelvan,
 porque sabemos, ¡bien que lo sabemos!
 que nadie arrebatará, Jesús, la historia de
 tus manos...



Los GOES resolvieron un problema muy interesante. Supongamos, decían, que en tiempos de Nerón –en concreto 1900 años antes– ya existieran euros¹; supongamos también la existencia de un banco que hubiera perdurado hasta hoy. ¿En cuánto se habrá convertido UN EURO depositado en el Banco por Nerón al 4% de interés compuesto, sin que los herederos hayan retirado nunca cantidad alguna hasta hoy?

La respuesta es la siguiente: 263×10^{30} (es decir, ¡263 seguido de 30 ceros! Para hacernos una idea, un billón es 1 seguido de 12 ceros).

El primer año el EURO engordó de cuatro centimitos, y a esto no le damos ninguna importancia, aunque deberíamos dársela, pues ahí está el germen del que nace un monstruo capaz de devorar unos cuantos planetas como el nuestro para poder pagarle al heredero la fortuna acumulada.

¿Que habría hecho el banco? Desde muchísimo antes del descubrimiento de América, todos los bienes del mundo entonces conocido ya habían pasado a poder de aquel Banco, en

¹ Pesetas en el original. Ver «Boletín de dirigentes», n° 25, p 5.

forma de inversiones de capital para poder ir asegurando los intereses del primitivo euro; y ya por el año mil no había más bienes para adquirir, y toda la humanidad, trabajando para asegurar las rentas de aquel euro, ya quedaba en falso y no podía cumplir sus compromisos. Todo el mundo había quedado despojado de sus bienes. NADIE poseía nada en propiedad, sino en arriendo... el Banco lo controlaba todo y a todos. Tal es la verdadera historia del monstruo del interés.

Si esta catástrofe no se ha producido no ha sido por culpa del mecanismo. El mecanismo bien manejado es perfectamente capaz de producirla.

Pero... ¿podemos afirmar que no se ha producido? ¿Qué diferencia representa para la humanidad que el monstruo del interés compuesto esté concentrado en una sola mano y proceda de un solo euro, o que pertenezca a muchas manos y proceda de muchos euros?

El monstruo del interés exige que se le pague; tal exigencia es más importante, sin parangón, que la vida de los trabajadores, los cuales han de saber que su vida depende de que el pago de los intereses no se interrumpa, aunque cueste sudor y lágrimas (cf. ahora lo de Grecia y otros países europeos). Que se rebajen los salarios es una buena medida para que se pueda seguir pagando los intereses sagrados. Que se eche a perder la sanidad y la educación... pública, también... pero que al monstruo no le falte su comida.

En los países llamados “civilizados” (sic) nos hemos puesto de acuerdo en que antes que nada lo que importa es que los **arrendadores de bienes** puedan cobrar sus réditos para volverlos a “colocar”, porque de estas inversiones resulta que depende la riqueza y la prosperidad del país, y no nos damos cuenta de que estamos exactamente en el caso del euro de Nerón.

Cada vez estoy más convencido que la descristianización de Europa es imparable mientras exista este capitalismo “fenerista”. Con el capitalismo sólo son posibles dos clases de cristianismo: el martirial al lado de las víctimas del sistema; y el aburguesado que se dedica a menesteres más “religiosos” (sic), dejando intacto este sistema “mamón”.



elroto@inicia.es